

8. EXPRESIÓN Y APRECIACIÓN ARTÍSTICAS

Los objetivos de esta unidad son:

- Favorecer el desarrollo integral del niño mediante actividades de expresión y apreciación musical, especialmente la afectividad, la conciencia del ritmo y la sensibilidad auditiva.
- Favorecer el desarrollo integral del niño mediante actividades de expresión y apreciación plástica, especialmente la motricidad fina y la sensibilidad táctil.
- Favorecer el desarrollo integral del niño mediante actividades de expresión y apreciación de la danza, especialmente la motricidad gruesa y la sensibilidad espacial.
- Favorecer el desarrollo integral del niño mediante actividades de expresión y apreciación teatral, especialmente la expresión de las emociones y la sensibilidad hacia las emociones de los demás.

La maestra Lupita leyó muchos textos sobre personas con discapacidad visual. El que más le impactó decía que cuando tienen dificultades para relacionarse con los demás, en parte se debe a que expresan muy poco sus emociones, tanto con el rostro, como con el lenguaje corporal, y que parecen no reconocer los sentimientos de los otros. Decía también que esto se origina desde muy temprana edad, por la falta de estimulación psicomotriz y de contacto afectivo con sus padres y hermanos.

Un día, mientras revisaba su Plan y Programas para adecuarle actividades a Adriana, se dio cuenta de que el campo formativo de expresión y apreciación artísticas era perfecto para estimular esas áreas que algunas personas ciegas y con visión baja tienen poco desarrolladas. Dio en el clavo, porque además la niña disfrutaba mucho de las actividades artísticas que hacía; para ella y para sus demás compañeros, era sólo un juego. Muy divertido, por cierto.

Introducción

El PEP menciona que las actividades artísticas contribuyen al desarrollo integral del niño, por diversos motivos. Pero hay uno que es muy importante para el caso de los niños con discapacidad: al crear, disfrutan de sus producciones y experimentan sensaciones de éxito. Lo importante en este campo es que nada está mal, equivocado o feo, el arte vale por sí mismo y se rige por otros parámetros, por ejemplo, por su contenido expresivo; aquí los niños pueden expresarse porque no serán juzgados ni evaluados.

Los apartados que siguen están organizados según los cuatro aspectos del campo formativo. Las actividades que se sugieren, especialmente las de danza, música y teatro, tienden al desarrollo físico, afectivo, social y cognitivo, pero procuraremos darles los énfasis que se mencionan en los objetivos.

Expresión y apreciación musical

Mucho se ha dicho sobre la capacidad auditiva de los ciegos y de visión baja, que su oído está más desarrollado, que pueden orientarse mediante sonidos casi como si vieran o que tienen una aptitud nata para la música y reconocen las notas con sólo escuchar una tonada. Lo cierto es que la carencia o la reducción de sensaciones visuales ha hecho que la información auditiva sea

fundamental, y que desde muy chicos aprendieran a percibirla y procesarla al realizar tareas de diversa índole.

Las actividades de expresión y apreciación musical contribuyen a fortalecer aún más la capacidad auditiva del niño con problemas de visión, pero también aprovechan la que ya tiene para que desarrolle otras áreas. Porque en este caso no se trata de formar virtuosos, sino de estimular su conciencia del ritmo, motricidad, cognición y de generar situaciones en las que explore y muestre su afectividad.



Cuando la música se combina con juegos y ejercicios, el ritmo proporciona orden, serenidad y equilibrio, porque la repetición constante y a intervalos regulares marca los tiempos para realizar ciertas acciones con regularidad. Esto fomenta el desarrollo de capacidades motrices generales, como caminar, correr o saltar, y de algunas

otras que son especiales, como la precisión rítmica de ciertos movimientos: por ejemplo, al tener que seguir los golpes del tambor en una canción. La sensación de que todo está en su sitio, que un vidente puede tener al observar un paisaje o una habitación ordenada, puede experimentarla un ciego al escuchar una melodía.

En cuanto a la afectividad, la música ofrece infinidad de oportunidades para que los niños desarrollen algunos de los principales aspectos vinculados a ella. Por ejemplo, les permite crear y expresarse, y al hacerlo crece la confianza en sí mismos. Con determinadas canciones y juegos, como en las rondas, los niños interactúan unos con otros, y así conocen más a sus compañeros y son reconocidos por ellos, algo que también es una experiencia gratificante. Al mover las partes del cuerpo para seguir el ritmo y producir sonidos, se fortalece la conciencia corporal, uno de los componentes del autoconcepto (del que hablamos en la unidad dedicada al desarrollo personal y social). Además, es muy importante promover la conciencia corporal en los niños con déficit visual significativo, porque generalmente carecen de una imagen unificada de su propio cuerpo.

Las siguientes sugerencias y orientaciones, que te servirán para sacar el mayor provecho de las actividades de expresión y apreciación musical, están inspiradas en el material elaborado por Galindo (en prensa), a partir de la experiencia del Taller de Música de la Escuela

Helen Keller. Por supuesto, estas indicaciones también sirven para el resto de los niños que participarán en las actividades:

Cuando pongas una canción o les enseñes un canto, estímúlos para que marquen el ritmo con algunas partes del cuerpo: dedos sobre rodillas, luego sobre mejillas, con los pies al caminar o con las palmas aplaudiendo. Una manera de hacerlo es tomar sus manos o dedos y moverlos al ritmo, otra es dar golpecitos en la espalda hasta que lo hagan por sí mismos.

Elige canciones que motiven movimientos y desplazamientos, para estimular su ubicación espacial y su lateralidad. En ocasiones, tendrás que modelar el movimiento (tocándolo y moviendo la parte del cuerpo implicada, por ejemplo, la pierna derecha hacia el frente), y acompañarlo a explorar el espacio para que se sienta seguro y se anime a desplazarse en la dirección que la canción indique.

Cuando se haya acostumbrado a moverse según las indicaciones de la canción, utiliza otras en las que haya cambios de ritmos para que camine, gire o brinque rápida o lentamente, según el tiempo musical.

Emplea canciones en las que se nombren distintas partes del cuerpo y organiza juegos con diferentes indicaciones. Por ejemplo, en uno cada quién toca la parte de su cuerpo que menciona la canción, en otro tendrá



que tocar la de un compañero que se moverá para no ser alcanzado y, a su vez, tocar la de alguien más. Cuando hagan estos juegos enseña a sus compañeros a facilitarle el logro de la indicación: si todos corren tal vez no podrá alcanzarlos y se sentirá frustrado.

Si observas que su conciencia corporal está poco desarrollada, puedes usar este mismo tipo de canciones para ayudarlo a descubrir las partes de su cuerpo. Si la canción nombra el codo, la primera vez se lo tocas tú, la segunda le llevas la mano contraria para que él lo toque y así hasta que lo haga por sí mismo e identifique las principales partes de su cuerpo.

Organiza juegos en los que se combine seguir el ritmo con la lateralidad y la conciencia corporal. Por ejemplo, indica que sigan el sonido de la clave con el pie derecho, luego los golpes del tambor tocando el hombro izquierdo con el dedo gordo de la mano derecha. Luego deja que ellos den la instrucción.

Usen instrumentos musicales u objetos que hagan diferentes sonidos para expresar emociones. Por ejemplo, la alegría puede estar representada por un triángulo o un envase de vidrio percutido de manera rápida y enérgica, por su sonido agudo. La tristeza puede ser representada por un sonido grave, que se repite lentamente. Al principio, tú propón los instrumentos y la forma de tocarlos

para cada emoción, luego deja que ellos lo hagan a su manera y que el grupo considere si expresan la emoción que desean transmitir o no.

Ayúdales a inventar canciones en las que hablen de sí mismos, de las cosas que les gustan, de quiénes son sus amigos y cómo son. Toma alguna tonada que ya conocen y cámbiale la letra, adapta sus expresiones para que rimen, etcétera. Poco a poco puede quedar una bonita canción sobre tu grupo, con la que todos se sientan identificados.

Expresión y apreciación plástica

Sin duda, para un niño con visión baja o cieguera el aspecto más difícil de desarrollar, de todo este campo formativo, es la expresión y la apreciación plástica, por la importancia que tiene la vista tanto para percibir como para representar objetos, en este caso artísticos: dibujos, esculturas, pinturas, entre otros. Pero al mismo tiempo, las actividades de este aspecto están entre las que mayor impacto positivo tendrán en el desarrollo de capacidades que compensen la disminución o la falta de visión. Si las trabajas de la forma adecuada, contribuirás a que aprenda a “ver” con sus manos y a que adquiera una habilidad manual que le permitirá manipular objetos con mucha precisión y delicadeza.

El color y la imagen son los dos componentes principales que requieren adaptación para que los niños con discapacidad visual puedan percibir y elaborar objetos artísticos. El color se puede trabajar mediante texturas que le indiquen al niño diferentes áreas y formas en un dibujo. En cuanto a la imagen, es importante incorporar toda la información disponible para que él cree una “huella” mental lo más completa posible: información táctil, como forma, peso, textura, temperatura; información olfativa, en el caso de que el material con el que estén trabajando desprenda olores, como lo hace la pintura, el pegamento, el barro o la plastilina; auditiva, cuando el material produce un sonido al ser manipulado con las manos, como los distintos tipos de papel que tienen su sonido característico.

Para que el niño puede realizar tareas de expresión y apreciación plástica es necesaria una preparación previa que pasa por tres momentos:

1. Desarrollo del tacto. El niño va adquiriendo sensibilidad en las yemas de sus dedos, fuerza en la prensión y confianza para explorar su entorno con sus manos.
2. Reconocimiento de formas y objetos. El niño va siendo cada vez más capaz de reconocer objetos y las figuras geométricas asociadas a ellos, mediante el tacto, al explorarlos con ambas manos y notar diferencias entre ellos, gracias a las cuales los identifica cada vez que vuelve a tener contacto con ellos.

3. Coordinación manual. El niño va realizando actividades con ambas manos, en las que una complementa lo que hace la otra, por ejemplo, cuando tiene que pegar bolitas de papel maché y usa la izquierda para guiarse y la derecha para pegar las bolitas.

Las siguientes sugerencias están encaminadas a preparar al niño en esos tres momentos. Procura ubicar la realización de estas actividades en contextos lúdicos, en los que también participen sus compañeros.

En el contexto de actividades atractivas, por ejemplo, juegos, haz que realice ejercicios para adiestrar los dedos y sensibilizar las yemas, como amasar plastilina, pellizcarla sin cortar, hacer bolitas de papel, cortar papel en pedacitos con las manos, embarrar pintura, tocar diversas texturas.

También incluye ejercicios para desarrollar la prensión y la presión, como tapar frascos y cajas, picar con el lápiz sobre una superficie semirrígida, usar pinzas para colgar la ropa y echar agua con el gotero (este ejercicio es muy bueno si deja caer las gotas sobre los dedos de la otra mano para ir sintiéndolas).

Para ayudarlo a desinhibirse y explorar con las manos, poco a poco dale a tocar diferentes texturas, comenzando por las más suaves y agradables. La idea es que descubra el placer del tacto. También puede servir que clasifique objetos

pequeños o que marque sus dedos sobre la plastilina.

Para reconocer formas y objetos, sigue los pasos que se describen en los fundamentos de la unidad “Maduración para el Braille y aprendizaje de conceptos matemáticos.”: exploración de objetos reales, luego de modelos en tres dimensiones, y por último la figura plana en sobre o bajorrelieve.

Procura darle a conocer objetos reales o modelos que sean muy parecidos a ellos. Por ejemplo, si se trata de una jirafa que, por su tamaño y el lugar donde habita, es difícil que pueda conocer realmente, dale un juguete que la represente muy bien y explícale más o menos cuál es su tamaño. Procura evitar los monos de peluche que tienen formas extrañas o estilizadas, porque se confundirá.

Para favorecer la coordinación manual, ponle ejercicios como pegar una fila de bolitas de plastilina, hilvanar sopa de pasta (de ésa que es hueca en el centro, como la pluma) con un estambre, rellenar un empaque de huevo con canicas. Asimismo, en la unidad “Maduración para el Braille y aprendizaje de conceptos matemáticos.” se dan indicaciones para que este tipo de ejercicios favorezcan el aprendizaje de la lectoescritura en Braille, respetando la dominancia lateral (zurdo-diestro), revísalas antes de enseñar al niño cómo realizarlos.

Para que dibuje, en un principio usa imágenes en dos dimensiones de objetos que ya conoce. Pídele que em-

barre plastilina alrededor del contorno o que pique con el punzón, entre otras técnicas. Es lo que se llama dibujo rígido porque el niño va siguiendo una figura ya trazada. Más adelante, dale una cartulina en blanco para que trace la imagen que ya conoce. Probablemente, su resultado no será muy fiel a la imagen original, pero lo importante es que se ejercite, desarrolle su sensibilidad y motricidad fina.



Expresión corporal y apreciación de la danza

Ya hemos comentado que el desarrollo psicomotriz de algunos niños ciegos o de visión baja es más lento y más reducido que el de los niños videntes. Esto se debe a que, gran parte de los estímulos que motivan el movimiento desde los primeros meses, son visuales. Y como bien sabes, un niño que no se mueva, por ejemplo, para tomar un juguete que llamó su atención, no desarrollará algunas de sus capacidades motrices y cognitivas. Por ello, los niños con problemas visuales requieren estimulación temprana, para compensar la carencia de información por esta vía. Cuando no la reciben, muchas veces pasa lo que podemos notar en algunos de ellos: su esquema corporal está desarticulado, adoptan posturas incorrectas (se encorvan, agachan la cabeza o cargan su peso hacia un lado), prefieren estar quietos en el mismo lugar, se desorientan fácilmente, su equilibrio y coordinación son precarios, tienen poco tono muscular o se desplazan con pasos inseguros.

Los niños de preescolar están en la edad adecuada para adquirir movimientos que les faciliten la realización de diversas tareas físicas e, incluso, la relación con los demás (recuerda que en la unidad sobre el desarrollo personal y social hablamos un poco de esto). La idea es que aproveches las actividades de expresión y apreciación de la danza para brindarle a tu alumno

oportunidades que le permitan desarrollar esas capacidades que en su momento no pudo.

El mismo Plan y Programas de Preescolar señala que la imagen corporal se logra en un proceso en el que los niños van descubriendo las posibilidades de sus movimientos y, poco a poco, logran controlar su cuerpo, desplazarse y comunicarse mediante él con los demás. Si como maestra buscas promover que esto ocurra en el caso de tu alumno con déficit visual significativo, es conveniente que aprendas a interpretar lo que él expresa con su cuerpo. Por ejemplo, es muy diferente lo que dice de sí mismo si camina erguido o lo hace agachado, si da pasos largos, cortos o arrastra los pies, si se mueve con confianza por el salón o anda siempre con los brazos extendidos para no golpearse. Todas estas conductas, junto con otras más que irás descubriendo, te servirán como indicadores de su desarrollo y de sus avances.

Las siguientes orientaciones te ayudarán a aprovechar las actividades de danza para que tu alumno ciego o con visión baja descubra su imagen corporal, desarrolle la lateralidad, fortalezca sus músculos y mejore su coordinación y equilibrio. Están inspiradas en el material elaborado por Galindo (en prensa) a partir de la experiencia del Taller de Danza de la Escuela Helen Keller. Por supuesto, estas indicaciones también sirven para el resto de los niños, que participarán en las actividades.

Antes de realizar ejercicios de danza, valora sus capacidades globales. Si tiene resto visual, cerciórte que tanto ve, porque de eso dependerá que tengas que modelar (mover con tus manos las partes de su cuerpo y hacer el movimiento, dejando que te toque para que lo perciba) o no muchos de los movimientos. También revisa la conformación de su imagen corporal (cuánta conciencia tiene de la totalidad de su cuerpo y de las distintas partes que lo componen), su capacidad para ejecutar movimientos al escuchar instrucciones sencillas, entre otros aspectos motrices.

Cada vez que le modeles un movimiento, nombra las partes del cuerpo que están implicadas, tanto cuando tú mueves su cuerpo como cuando mueves el tuyo y dejas que él lo toque. El objetivo es que llegue a realizar el movimiento a partir de una instrucción, por ejemplo, levanta los brazos hacia al frente hasta la altura de los hombros.



Realiza ejercicios de estimulación psicomotriz, como flexionar y extender sus dos piernas juntas estando acostado boca arriba; primero una y luego la otra, como si pedaleara una bicicleta; contraerlas hacia el pecho y girar la cadera hacia ambos lados; o abrir y cerrar sus brazos, tocando su pecho al cerrar y la superficie sobre la que está al abrir. Algunos de estos ejercicios se pueden realizar en forma simultánea o alternadamente, para favorecer la coordinación. Recuerda modelar todos los movimientos que no domine, hasta que los logre, y poner música para desarrollar el sentido de ritmo.

Organiza juegos en los cuales, junto con sus compañeros, tenga que gatear al ritmo de una canción, porque hacerlo es muy conveniente para formar la imagen corporal, ya que mueve muchas partes de su cuerpo, y para estimular la coordinación, puesto que el brazo y la pierna contrarios avanzan simultáneamente y se alter-



nan con el otro par. Si tu alumno tiene dificultades para gatear, ayúdalo tomándolo de los tobillos y moviendo desde ahí sus piernas.

Para trabajar la lateralidad indícales que simulen acciones (o que las realicen de verdad) en las que se emplee un solo brazo, pierna o lado del cuerpo. Por ejemplo peinarse, patear una pelota, cepillarse los dientes o saludar. Pueden hacerlo al compás de alguna canción. Poco a poco ve haciéndoles notar cuál es la izquierda y cuál la derecha, dependiendo de su lado dominante.

Al compás de una canción, juega con ellos a “el capitán dice” y pídeles que caminen más rápido, que giren o que se tiren al suelo y rueden hacia un lado y hacia el otro. Por ejemplo, el capitán dice: dé un giro hacia la izquierda. Indícales que cuando se detenga la música se deben quedar inmóviles, como estatuas. Combina instrucciones para que giren, caminen y se detengan, pues esto fomenta el desarrollo del equilibrio tanto de forma estática como en movimiento. Si tu alumno no sabe cómo girar o rodar, modélale lentamente hasta que los domine.

Enséñale a brincar: 1) colócate frente a él y pídele que toque tus manos; 2) sube tus manos a la altura de su cabeza y dile que las toque; 3) súbelas a la altura de tus hombros y dile que las toque; 4) súbelas hasta que ya no las alcance y dile que las toque; 5) si no brinca, toma sus manos y ayúdale a hacerlo, poco a poco se despegará del suelo con más confianza y sus brincos ten-

drán mayor altura. Cuando logre hacerlo organiza juegos con música en los que haya que brincar.

Expresión dramática y apreciación teatral

El juego dramático ofrece muchas oportunidades para que los niños con discapacidad visual desarrollen aspectos cognitivos, motrices, sociales y afectivos. Al imaginar situaciones, contar historias, inventar personajes o representar objetos de la vida diaria, exploran el entorno, mueven su cuerpo, interactúan con sus compañeros y entran en contacto con sus emociones. De todos estos aspectos, vamos a privilegiar el afectivo, en cuanto al reconocimiento y la expresión de emociones, porque los demás se han tocado en las sugerencias que dimos para los otros tres campos formativos.

Los niños con problemas visuales significativos suelen parecer poco expresivos en comparación con las personas que ven normalmente: realizan menos gestos con su rostro y sus posturas corporales varían poco. Cuanto mayor es la falta de información visual, más notoria resulta la carencia de expresión. Esto se debe a que muchas de las expresiones del rostro y del cuerpo, a pesar de tener una base biológica, se refuerzan socialmente a partir de la vista. Por ejemplo, vemos que

alguien sonríe cuando está contento y también vemos la reacción de los demás ante nuestra sonrisa; de hecho, éste es uno de los juegos que los padres más disfrutan con sus bebés y es así como ellos van aprendiendo a comunicar sus emociones.

Por otro lado, como ya hemos dicho en esta unidad, el desarrollo de un esquema corporal incompleto y desarticulado, junto con la falta de movilidad que en ocasiones presentan los niños con discapacidad visual, influyen en que adopten posturas rígidas, cargadas hacia el frente o un lado y con la cabeza agachada. Todo esto, que además impacta negativamente en la motricidad, limita su capacidad para expresar emociones con su cuerpo.

Las siguientes orientaciones te permitirán aprovechar el juego teatral para estimular el desarrollo de la expresión corporal.

Cuando cuentes una narración o después de realizar alguna dramatización, pregúntales cómo se sintieron y enfatiza las emociones básicas: alegría, tristeza, miedo, enojo y sorpresa. Mot valos para que te digan qué hacen cuando sienten esa emoción. Por ejemplo, “cuando tengo miedo me quedo quieto” o “cuando estoy alegre me dan ganas de cantar y brincar”.

Poco a poco establece ciertas acciones y posturas para cada una de las emociones básicas, a partir de lo que ellos mismos dicen que hacen cuando las sienten. Así, en

los juegos simbólicos, esas acciones representarn  que el personaje está sintiendo la emoción que se les asocia.

Cuando tu alumno con discapacidad no las pueda realizar o distinguir, ens nale modelando los movimientos, es decir, moviendo su cuerpo con tus manos.

Ense ne las expresiones faciales de las emociones básicas, primero haciéndolos t  y dejando que él toque tu rostro con sus manos; luego, que también explore el de sus compañeros; y al final, modela su rostro, moviendo con tus manos sus cejas, boca, mejillas, etc., mientras le vas describiendo lo que tiene que hacer. Incluso puedes organizar juegos en los que, con los ojos cerrados y por parejas, los niños exploran el rostro de sus compañeros, para adivinar de qué emoción se trata. También otros en los que unos modelan el rostro de su compañero. Con estas ideas aprovecha tu creatividad para inventar otros juegos y dramatizaciones.





Las expresiones faciales para expresar emociones básicas son: alegría: cejas arqueadas hacia arriba y boca sonriendo; tristeza: cejas contraídas y con la orilla exterior

hacia abajo, párpados casi cerrados como a punto de llorar y la comisura de los labios hacia abajo también; miedo: cejas levantadas y contraídas, arrugas en el centro de la frente, boca abierta y labios tensos; enojo: cejas bajas, frente arrugada, mejillas levantadas, nariz y boca contraídas (puedes agregar que apriete los puños); sorpresa: cejas levantadas, frente arrugada de forma horizontal y boca abierta, con la mandíbula caída.

Organiza juegos en los que tengan que representar a alguien o a algo, por ejemplo, a un profesionalista o a un animal. Enséñale modelando su postura y deja que toque a sus compañeros para que reconozca la de ellos e identifique lo que representan. Para incluir y sensibilizar al grupo es conveniente que, en algunas ocasiones, estos juegos se realicen con los ojos cerrados.

